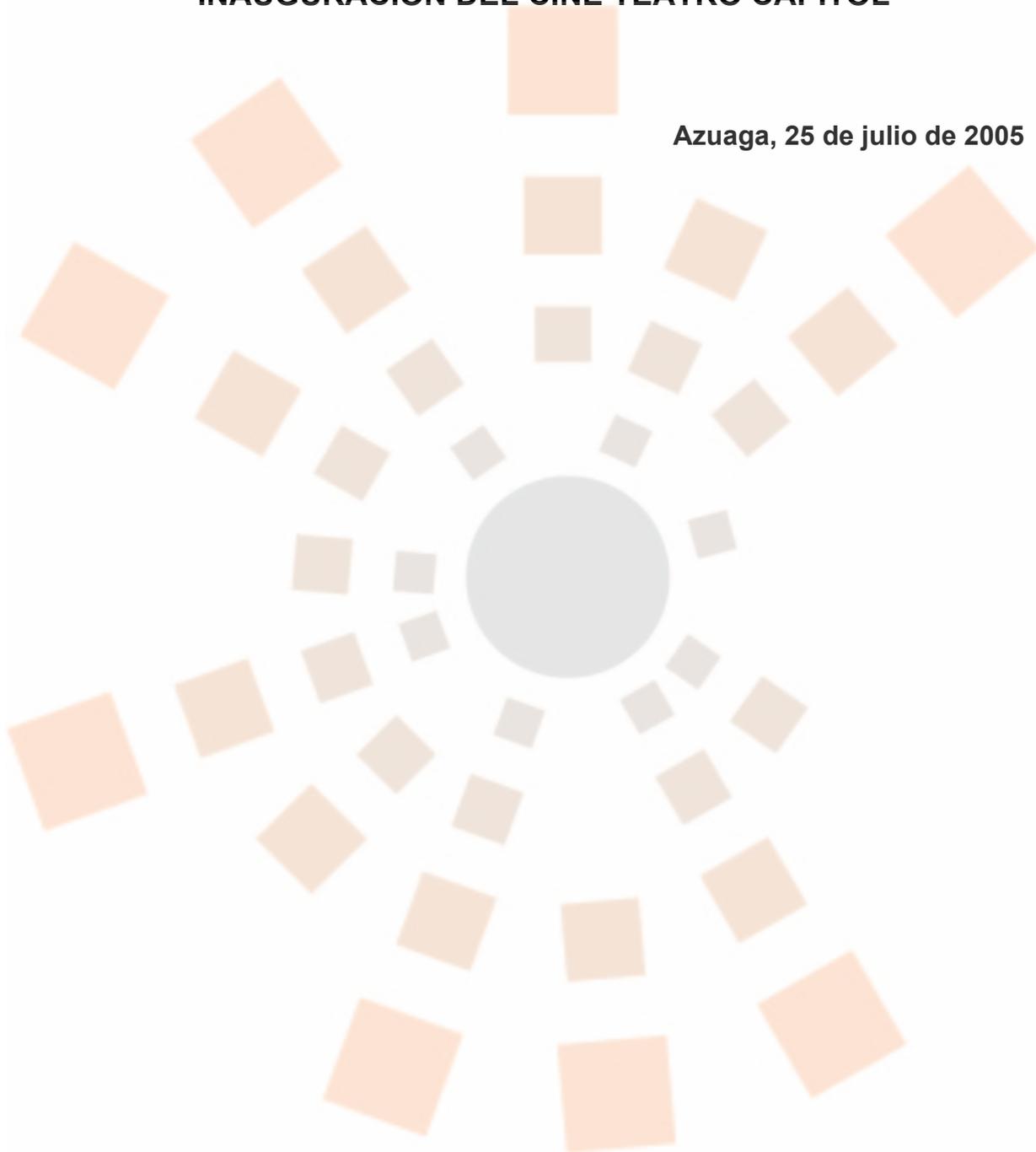


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL CINE TEATRO CAPITOL**

Azuaga, 25 de julio de 2005



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL CINE TEATRO CAPITOL

Azuaga, 25 de julio de 2005

Muchas gracias. Muchas gracias. Queridos amigos, señoras y señores. No sé como empezar esta intervención de reinauguración porque tengo varias cosas que decir.

Primera cosa que se me ocurre. Deben ustedes sentirse orgullosos de lo que están haciendo como azuagueños. Porque ¿qué pueblo hubiera resistido haber pasado de casi 18.000 habitantes a 8.000, 9.000 habitantes? Esa es la primera pregunta que tenemos que hacer aquí, en Extremadura. ¿Qué pasó? ¿Qué ocurrió? Han sido ustedes capaces en estos años de mantener la población y cualquiera que estudie la historia, sin pasión y racionalmente, puede observar que hemos pasado de un tiempo donde hubo un enorme fracaso, a un tiempo donde estamos viviendo un cierto éxito. Bien es verdad, que si comparamos el momento de hoy -9.000 habitantes-, con principios del siglo XX, final del siglo XIX -con 16.000, 17.000, casi 18.000 habitantes- alguien puede pensar que las cosas han ido de mal en peor. Pero, si a Fernando Alonso, que va a ser campeón del mundo de automovilismo, le pusieran en el último puesto de salida con un coche malo, es bastante difícil que pudiera llegar el primero a la meta. Y a nosotros, los extremeños, y aquí, en Azuaga también, nos han puesto los últimos en la salida con un coche regular y estamos intentando llegar los primeros a la meta.

Azuaga es un ejemplo simbólico de lo que es Extremadura. Si observan ustedes la historia -y seguramente que los jóvenes la conozcan poco, y sería bueno que la conocieran y vieran como ha ido evolucionando la población-, podrán observar que cuando había actividad industrial o minera, la población subía; cuando había actividad agrícola, la población bajaba. Y ésta ha sido la tónica a lo largo del tiempo.

¿Y por qué en unos momentos había población industrial o minera y en otros momentos desaparecía? Es bueno que lo sepamos -aquellos que no lo han estudiado-, ¿que la minería azuagueña tuvo problemas de tipo de rentabilidad?, sin duda. Pero también tuvo la siderúrgica vasca y el textil catalán. Y con la Restauración española y con la Dictadura de Primo de Rivera se acordaron y se hicieron leyes, donde todos los españoles teníamos la obligación de comprar el acero y el hierro vasco y el textil catalán. Y estaba prohibido exportar de fuera, porque había que proteger la industria española,

esto es, la industria catalana y la industria vasca que era la que existía en aquel tiempo.

Eso mismo se podía haber hecho con la minería del sur de España. Eso mismo se podía haber hecho con la minería de Azuaga. Y, sin embargo, el pacto que se hizo a nivel de burguesía catalana, burguesía vasca y burguesía castellana: el trigo se compra en Castilla, el hierro se compra en el País Vasco y el textil se compra en Cataluña. ¿A qué precios? A precios superiores y de calidad inferior a lo que se podía haber comprado en otras partes del mundo, si el nacionalismo español, del que tanto se quejan ahora algunos nacionalistas periféricos, no hubiera protegido a esas zonas; y no hubiera obligado a que el pobre extremeño o andaluz, que estrenaba una camisa al año, tuviera que gastar parte de sus ahorros en comprarse una camisa catalana, más cara que si la hubiera podido comprar de Francia, o de cualquier otro país de Europa o de parte del mundo.

Y aquí no se hizo esa política de protección porque se consideró que había zonas de España que estaban destinadas a la industrialización, y zonas de España que estaban destinadas a aportar mano de obra para que esa industrialización se llevara adelante.

Y eso explica el fenómeno, que ha dicho el alcalde, de que hay más azuagueños viviendo fuera de Azuaga, que viviendo en Azuaga. Y eso se cuenta y se dice, yo lo he oído muchas veces, así como una cosa por casualidad: fijaros en Azuaga que hay más gente que vive fuera que dentro. Como si hubiera sido un accidente histórico. Como si las cosas hubieran pasado porque así estaba escrito que tuvieran que pasar. Y las cosas pasaron así, porque así se decidió que tenía que pasar y así se decidió que tenía que ocurrir.

Y seguimos los extremeños pensando que las cosas tienen que ser siempre así. Y seguimos los extremeños pensando que cada uno sirve para una cosa. Y que, históricamente, como nosotros solamente nos hemos dedicado a la agricultura, tenemos que seguir haciendo agricultura; y los que hacen industria, tienen que seguir haciendo industria.

Y eso explica determinadas posiciones que, en estos momentos, se están manteniendo en Extremadura porque la industria siempre estuvo donde estuvo y la agricultura siempre estuvo donde estuvo. Y el vino siempre estuvo en Rioja y ahora estamos haciendo un buen vino en Extremadura. Y el calzado siempre estuvo en Valencia. Y el porcino siempre estuvo en Guijuelo y, sin embargo, ahora, basta entrar por Azuaga, por el polígono industrial, para darse cuenta que, efectivamente, hemos decidido emprender la transformación de nuestros productos agrarios, de nuestros productos ganaderos.

Así que, cuando oigo decir que hay que hacer un desarrollo sostenible en Extremadura, siempre hago la siguiente pregunta: ¿la sostenibilidad, basada en la agricultura, significa que la agricultura sostiene a la región o que la región sostiene a la agricultura? Porque son dos cosas radicalmente distintas. Si la agricultura sostiene a la región, vamos a seguir apostando por un sector

agrícola fuerte; pero si la región es la que tiene que sostener a la agricultura, entonces estamos siguiendo un camino erróneo y equivocado. Y habrá que quitarse el complejo de inferioridad y darnos cuenta de que nosotros también podemos hacer las cosas que queramos, si nos los proponemos y si tenemos la voluntad de hacerlo y tenemos la moral suficiente para hacerlo.

Y para eso, queridas amigas y queridos amigos, lo que hay que hacer es intentar levantar la cabeza y mirar al frente, dejar de mirarnos la punta de los zapatos, mirar al frente; que yo sé que hay gente que cuando levanta la cabeza alguna vez, se marea y le dan vueltas las cosas, pero es la única forma de saber por dónde va la sociedad, por dónde va el mundo, por dónde podemos avanzar y cuáles son las posibilidades que tenemos los extremeños, que son todas, que están abiertas para todos, si de verdad creemos en nosotros y creemos en nuestras posibilidades.

Hablaba el alcalde de una industria importantísima que se va a poner en Azuaga. Una central de biomasa. Espero que aquí no tengamos ninguna contestación. Porque la biomasa no produce ningún tipo de contaminación, podemos seguir respirando el aire más puro del mundo en el invierno, y el aire más puro del mundo en el verano, cuando nos vamos a veranear a Huelva donde, por cierto, hay una refinería, allí cerquita, y todos los extremeños que veranean se van allí, a respirar el aire puro, al lado de una refinería que, después, algunos no quieren en Extremadura.

Esa central de biomasa, saben ustedes que va a utilizar, fundamentalmente, una materia prima de la zona, no en vano, aquí tenemos cerca Cardeñosa: el cardo. ¿Cuánto tiempo lleva el cardo en Azuaga, querido alcalde? Toda la vida, ¿no? Toda la vida. ¿Se le ocurrió a alguien, se le ocurrió a alguien la idea de que ese cardo podía ser transformado y producir energía? Se le ha ocurrido a alguien de fuera. Se le ha ocurrido a alguien de otras regiones que han venido a Azuaga -bienvenidos sean, por cierto- para intentar crear riqueza y crear puestos de trabajo.

Si la sede social va a estar en Azuaga y va a estar en Extremadura, bienvenido sea. Si va a estar fuera, pues qué le vamos a hacer, también le damos la bienvenida, pero menos.

Porque los extremeños llevamos un tiempo trabajando como hacía Penélope cuando tejía el manto: que por el día lo tejía y por la noche lo destejía. Y aquí, en Extremadura, nos está pasando un poco lo mismo. Estamos intentando traer renta a la región, dinero para la región. Ha venido mucho dinero con la agricultura en la región, con la política europea, mucho dinero. Algún día haremos las cuentas de cuántos cientos de miles de millones de pesetas han entrado en Extremadura con la agricultura y qué uso se ha dado a ese dinero en los pueblos de nuestra región. Habrá que echar las cuentas un día para saber qué es lo que ha pasado.

Ha venido mucho dinero y nosotros estamos intentando traer industrias, etc., etc., traer renta. Y hace pocos días han estado tres ministros en Extremadura firmando convenios para traer renta a la región. ¿Qué es lo que

nos pasa después? Metemos en dinero en el bolsillo, ¿y dónde lo gastamos? Pues, alguien dice: me voy a comprar un televisor, ¿dónde va el dinero de ese televisor? A un sitio de fuera de Extremadura porque aquí no se fabrican televisores. Otro dice: voy a comprar un coche, ¿dónde va el dinero que hemos traído por la mañana y que por la noche nos lo gastamos en un coche? Fuera de Extremadura porque aquí no fabricamos coches. Otro dice: voy a comprar un frigorífico, ¿dónde va el dinero que hemos traído por la mañana y lo gastamos por la noche en el frigorífico? Fuera de Extremadura. Así que, estamos trayendo dinero por una parte y mandando el dinero fuera por otra. Cuando echamos gasolina, ¿dónde va el dinero? Pues va a Huelva, va a Ciudad Real, va a Tenerife, va a La Coruña, va a sitios donde refinan el petróleo. Y cuando compramos la mayoría de las cosas que compramos, estamos haciendo como Penélope, dinero por la mañana que viene a nuestro bolsillo y dinero por la tarde-noche que se marcha fuera de Extremadura.

Y ése es un mal negocio, queridas amigas y queridos amigos. Es un mal negocio. Y tendríamos que intentar, y eso es lo que estamos intentando y algunos no entienden, que en lugar de gastar el dinero fuera de Extremadura, es decir, crear puestos de trabajo fuera de Extremadura, lo que tendríamos que intentar es crear puestos de trabajo dentro de Extremadura. Pero cuando gastamos el dinero en un televisor, que se fabrica en tal región; estamos creando puestos de trabajo, no en nuestra tierra sino fuera de nuestra tierra.

Y esa es la razón por la que hace ya algún tiempo he decidido que eso se tiene que acabar y que la mayoría de nuestra renta tiene que servir para que los empresarios de Extremadura ganen el dinero de nuestra renta que, a su vez, va a los trabajadores que, a su vez, va al conjunto de la población.

Y por eso yo me felicito, por ejemplo, que, hoy, este cine teatro Capitol que hoy estamos reinaugurando haya sido hecho por técnicos extremeños y por empresas de Extremadura, concretamente una empresa de Almendralejo, que es una ciudad que se está especializando en muchas estructuras metálicas, etc., y que está avanzando de una forma significativa.

Así que, éste es el camino, queridos amigos, el camino que tenemos por delante, que Azuaga y los azuagueños tienen que intentar seguir. Porque han hecho ustedes lo más difícil que es mantener la población. Ya me hubiera gustado, a mí, ver a más de uno, de esos que ahora tanto gritan en el conjunto nacional, haberse hecho cargo de un pueblo o de una región en la situación en la que nos hicimos cargo nosotros, con media población que se había marchado de aquí. Que me hubieran explicado y que me explicaran qué es lo que hubieran hecho ellos con una población que casi ni creía, siquiera, en sus posibilidades y en su propia suerte. Y ustedes lo han conseguido. Y ustedes han mantenido el tipo. Y ustedes han sido capaces de mantener la población. Y yo les prometo, sinceramente, que a partir de ahora viene la subida, el progreso, el desarrollo de Azuaga.

Lo he hablado varias veces con el alcalde, una persona que ama a Azuaga por encima de cualquier circunstancia, que ha estado mucho tiempo en Cataluña y que tiene una cierta forma de ver las cosas desde la perspectiva

extremeña, pero también desde la perspectiva catalana. Y que, en algunas ocasiones, entiende la vida de una forma, como él la vivió en Cataluña y no como la hemos vivido en Extremadura; que, en algunos momentos, nos hemos convertido en una región excesiva, como en un país excesivo. Estos días atrás han visto ustedes que ha habido incendios. Todo el mundo culpa al que apaga el fuego, nadie culpa al que le prendió el fuego. Pues aquí lo mismo: todo el mundo culpa al que intenta apagar el fuego y nadie culpa a aquél que hizo posible que el incendio se provocara.

¿Quién tuvo la culpa del incendio de nuestra región, hace cuarenta o cincuenta años? Nadie se acuerda pero es necesario contárselo a los jóvenes. Y cuando la industria empezó a desaparecer empezaron nuestros problemas porque la agricultura no es capaz de mantener todo el peso de una población como la nuestra.

Y por eso, querido alcalde -lo sabe porque lo hemos hablado- y esta misma mañana he estado hablando con uno de los empresarios fundamentales de la refinería que se quiere instalar en Los Santos de Maimona, tiene que hacer además 96 empresas, además de la refinería, 96 empresas; ten la completa seguridad que esta zona, que Azuaga, va a tener parte importante de esas empresas que se van a hacer al socaire de la refinería de Los Santos de Maimona. Que van a venir aquí porque se van a extender por toda la región.

Así que, este cine yo creo que refleja un poco la historia de Azuaga. Y si pudiéramos contar la historia de Extremadura, la iríamos contando en función de los cines teatros de nuestra región. Cómo se han ido cerrando y cómo poco a poco, de nuevo, han ido abriendo los cines y los teatros en Extremadura. Los que lo abrieron en una primera etapa, sin duda, como consecuencia de una visión del negocio; pero que, al mismo tiempo, yo manifiesto mi respeto por ellos, porque tuvieron la visión de levantar la vista de los pies y de mirar un poco al futuro.

Ahora son las instituciones las que ponen en marcha una actividad de tipo cultural y una actividad de tipo cultural que no solamente sirva para sentarse ahí y ver, sino para subirse aquí y actuar. Y, sobre todo, para subirse aquí y dialogar y pensar y reflexionar y darnos cuenta por dónde va el mundo, qué sociedad se está creando. Y ésa la que mejor la conocen son los jóvenes.

Los jóvenes hoy tienen unas oportunidades que no habíamos tenido, en la vida, generaciones anteriores. En la vida. Hace falta que creamos en ellos. y debo decirles que muchas veces los jóvenes tienen la sensación de que la sociedad no cree en ellos. Porque, antes, un joven a los 11, 12 años salía de la escuela y se ponía a trabajar y, por lo tanto, a producir; y ahora, un joven con 25, 26, 27 años seguramente está en un proceso de formación, se está preparando, se está formando y la sociedad cree que es un parásito que no sirve absolutamente para nada.

Y si somos capaces de entender que ahí se está formando un germen, una levadura que va a hacer posible que la generación que viene ahora, es una generación que entiende lo que está pasando, que sueña con un proyecto de

vida y que hace falta que encuentre el apoyo de las instituciones, pero también de sus padres y de la sociedad; entonces, sin duda, todo lo que estamos haciendo tendrá un sentido especialísimo e importantísimo. ¿De qué valdría si no, que nuestros jóvenes hoy tengan escuelas en condiciones, institutos buenos y puedan ir a la universidad? Si no creemos en ellos, si no somos capaces de adivinar lo que piensan y sobre todo, saber que sus sueños se pueden hacer realidad y apoyarlos; entonces estaremos comportándonos igual que se comportaban nuestros padres y nuestros abuelos, que iban a la plaza del pueblo y ponían sus brazos a la venta para ver quién era el que le contrataba. Y hoy el joven puede correr el riesgo, si no creemos en él, de que se tenga que poner en la plaza del pueblo diciendo, poniendo a la venta, ahora no sus brazos, sino poniendo a la venta su inteligencia.

Y debo decir que se cree poco en ellos. Y debo decir que creemos poco en ellos porque no entendemos la sociedad que se está formando, que es una sociedad radicalmente distinta de la que nosotros vivimos hace sólo 8 o 10 años. Hoy estamos viviendo una sociedad virtual. Estamos viviendo la sociedad de la imaginación. Hemos pasado de la sociedad analógica a la sociedad digital. Y muchos padres, seguramente como yo, con hijos de 14, 15 años, no entenderán muy bien qué es lo que pasa con el Messenger, con el teléfono móvil, con el ordenador, etc., etc., no lo entienden.

Pero ahí se está formando una nueva generación que sí tiene unas expectativas distintas pero hace falta que creamos en ella y que seamos capaces de comprarles sus sueños. Y no le compramos sus sueños. Ni las instituciones, ni la propia sociedad. Si un joven va hoy con un sueño y estamos viviendo, repito, en la sociedad virtual, y este teatro y este cine ya no se comportará como el cine hace 40, 50 o 60 años, donde un señor con una máquina proyectaba una película y era todo lo que tenía que hacer y nada más que lo que tenía que hacer. Hoy se pueden hacer, con las nuevas tecnologías, multitud de cosas.

Y habrá jóvenes en Azuaga y los animo a ello, a que digan: yo, en este teatro cine, puedo hacer una revolución; puedo hacer con las nuevas tecnologías cantidad de cosas, pero necesito que alguien me apoye desde el punto de vista moral y desde el punto de vista económico. Y seguramente, irá a un banco. Y pedirá un préstamo. Y le dirán: para qué quiere usted un préstamo. Dice: porque tengo un sueño para el teatro Capitol y el sueño consiste en esto, en esto, en esto y en esto. Y le dirán: no, si me pide usted para el piso le doy el préstamo pero para un sueño, no. Porque el banco considera más importante un ladrillo que el sueño de un joven de 25 años que se ha estado formando durante mucho tiempo con el esfuerzo suyo y con la ilusión y la esperanza de sus padre y del conjunto de la sociedad. Pero si va a su casa, tampoco le van a dar lo que pide, y le dirá a su padre o a su madre: prestadme un dinero, que voy a realizar un sueño, que, a lo mejor, no es capaz siquiera de explicar. Porque esto no es fabricar pollos con (ininteligible), que se compran los pollos, (ininteligible) se engorda y se venden más caros. Esto es otra cosa. Y seguramente les dirán que no. Ahora, si se casa, habrá que poner el dinero que haga falta para que la boda sea lo más grande posible. Y creemos más en el convite que en el sueño de nuestros hijos. Y si va a la Junta de Extremadura o

al Ayuntamiento, seguramente se encontrará también con personal que le atiende, que está acostumbrado a la fabricación de pollos con (ininteligible). Y cuando llega el joven con una nueva cultura, con una forma nueva de ver la sociedad, la vida, etc., etc., seguramente se encuentra también con la negativa.

Por eso yo he hecho el Gabinete de Iniciativa Joven en la Junta de Extremadura, para que la gente vaya allí a explicar sus sueños, porque quiero comprar sus sueños, porque es lo más importante que tiene un joven. Para que pueda venir después a Azuaga y no se quede sólo esperando a ver qué posibilidades ofrece la transformación de las materias primas, que ofrece todavía muchas, sino que sea capaz de saber qué se puede hacer en este teatro; que los que tenemos más de 50 años, lo único que sabemos que se puede hacer es: o proyectar una película o poner aquí una orquesta o poner una compañía de teatro. Pero los que me están escuchando, que tienen 20, 18, 14, 16 años, saben que aquí se pueden hacer muchísimas más cosas, a unos precios relativamente baratos y que pueden dar riqueza y puestos de trabajo al conjunto de la sociedad.

Éste es el desafío, para esto estamos trabajando, si formamos jóvenes donde solamente estén dispuestos a encontrar un puesto de trabajo que le ofrece otro, habremos fracasado. Podremos ir mejor o peor, pero habremos fracasado. Y no es posible que estemos de nuevo matando la imaginación de nuestra gente. Si aquí hay alguien que tiene un niño o una niña de 3 o 4 años le habrá preguntado muchas veces, o los vecinos o los amigos, ¿tú, que vas a ser de mayor? Y el niño ha respondido de todo. Algunos hasta Papa dicen que quieren ser. Yo quiero ser Papa. El otro bombero. El otro astronauta. El otro no sé qué. No sé cuánto. La tira de (ininteligible) ¿Por qué? Porque está su imaginación al cien por cien. Cuando llega a la escuela y termina sus estudios preguntente ustedes qué quiere ser. Que ya ninguno quiere ser Papa, ni astronauta, ni empresario, ni nada. Hacer unas oposiciones y tener un puestecito seguro. ¿Qué ha pasado por el medio? Por el medio ha pasado que ha habido un tiempo en Extremadura, donde, efectivamente, aquí no había mucho que soñar porque nuestras madres nos parían con la maleta hecha, dispuestos a irnos a la menor oportunidad que tuviéramos.

Así que, querido alcalde, ten la completa seguridad. Hacia tiempo que no venía, hacía tiempo que no venía. Porque tampoco quería venir para no ofrecer nada, hoy he tenido la oportunidad de venir a reinaugarar este cine teatro y es para ofrecer. Ofrecer mi colaboración para proyectos industriales importantes que se pueden hacer en la zona y también en Azuaga y, sobre todo, para decirle a los jóvenes: Este es vuestro momento. Aquí tenéis a uno que sí cree en vosotros. Aquí tenéis a uno que sí está tan loco como vosotros. Aquí sí tenéis a uno que es capaz de imaginar el futuro. Aquí tenéis a uno que se inventó esta historia que hoy estamos viviendo en Extremadura. En la que nadie creía. ¿Os acordáis? Cuando empezó la autonomía ¿quién creía en ello? Nadie. Hoy tenemos 54.000 personas trabajando. Es decir, unos cuantos locos creamos una empresa que se llama Junta de Extremadura que tiene 54.000 gente trabajando. Y ha habido muchos locos por el mundo. El señor que inventó la telepizza, inventó un negocio multimillonario porque se dio cuenta

que la mujer ya no estaba dispuesta a pasar 3 o 4 horas diarias en la cocina haciendo la comidita. Y es cuestión de saber por dónde va esto.

Y éste es un teatro cine que, efectivamente, puede ayudarnos a pensar, a reflexionar y, sobre todo, a entender a nuestros hijos. A entender a nuestros hijos, que no los estamos entendiendo porque hay un salto brutal entre nuestra generación y la generación que está viniendo ahora. Un salto brutal. He dicho antes, porque ha pasado de la cultura analógica a la cultura digital. Y eso es fundamental. Ahora venía oyendo una noticia: las agencias de viajes se terminan. Hace tiempo que lo he dicho. Porque ya ningún joven va a una agencia de viajes a que le vendan un paquete y se lleven una comisión, que era el negocio. Hoy cualquier joven, entra en Internet y se hace su propio paquete de vacaciones, y rastrea por todos los sitios y busca el vuelo más barato y busca el hotel más barato, y hace él su propio paquete. Así que habrá que cambiar. Porque es que la cultura analógica ha cambiado y hemos pasado a una cultura de tipo digital, que ellos entienden y que yo intento comprender e intento apoyar.

En definitiva, nunca Extremadura había tenido las posibilidades que tiene ahora. Nunca. Se habla de fracaso escolar. ¿Me quieren decir, por favor, cuándo ha habido escuelas e institutos en Extremadura como los hay ahora? Nunca. Fracaso, fracaso de verdad, y ustedes lo saben, cuando los niños se iban a los 11 años de la escuela. Ése sí que era un fracaso. Ahora no existe ese tipo de posibilidad de fracasar. Lo que existe es la posibilidad de que nos comprometamos para que esos niños puedan sacar con provecho sus estudios. Y hay que hacer como hace el médico. El médico, cuando viene un paciente, lo mira, lo examina y le da su propio tratamiento. Y cuando le decimos: oiga, que mi vecino tiene una cosa igual, deme usted lo mismo. Dice: no, no, su vecino es un paciente y usted es otro paciente. Y hay alumnos de unas características y alumnos de otras características. Tenemos los mejores institutos. Tenemos los mejores colegios. Tenemos la mejor juventud. Hace falta que creamos en ella.

Este teatro que hoy inauguramos es la muestra de la nueva Azuaga que empieza, querido alcalde. Sé que tienes pasión por tu pueblo. Y sabes que yo tengo pasión por Extremadura. Y sabes que los dos vamos a ganar el futuro y el reto de un pueblo, que se vino abajo, de una forma espectacular, cuando la industria desapareció; que ha sido capaz de mantenerse. Y les felicito a todos ustedes, porque otros pueblos en sus condiciones hubieran desaparecido. Y, sin embargo, ustedes han demostrado fuerza, ganas y amor al terruño. Y a partir de ahora empieza la ascensión y el progreso. Yo estoy seguro de ello. Voy a seguir trabajando por ello, cuento contigo y cuento con todos ustedes.

Aquí tienen ustedes el nuevo teatro cine Capitol. Felicito a la empresa, felicito al arquitecto, felicito a su equipo técnico. Es precioso el teatro. Pero, sobre todo, ahora va a actuar la orquesta de Extremadura. ¿Se acuerda alguien cuándo hubo una Orquesta en Extremadura? Pero, sobre todo, es un sitio no solamente para que se ocupe desde el asiento, sino que es un sitio para que se ocupe desde aquí. Yo sé que saben hacerlo, pueden hacerlo y lo van a hacer. Nada más y muchas gracias.